



---

# JUAN FRANCISCO FERRÉ

## “El mundo es un carnaval grotesco”

Como “manual de indignación y protesta” califica el escritor malacitano su “Karnaval” (Anagrama), sátira sofisticada pero descarnada que le ha valido el Premio Herralde, del que ya había sido finalista con “Providence”.

texto JOSÉ LUIS AMORES foto MARIO KRMPOTIC'

Jueves 8 de noviembre de 2012, seis de la tarde. Me siento con Juan Francisco Ferré, ganador del Premio Herralde de Novela 2012, en el vestíbulo del hotel en que se aloja en Barcelona. Vengo de leer la que quizá sea la narración más atrevida y genial que pueda escribirse sobre la perversión del poder excesivo en nuestro presente neoliberalista. *Karnaval*, título de la novela ganadora, es, además, un brillante ejemplo de cómo en nuestro país cabe esperar todavía productos literarios de alta calidad, capaces de medirse con la universalidad de Rabelais, Sade y Robert Coover -y de homenajearlos-, a la par que entretener y, por encima de todo, alimentar el cerebro de un lector necesitado de emociones no cocinadas por la banalidad. La novela gira en torno al escándalo que, en 2011, involucró a Dominique Strauss-Kahn, por entonces director del Fondo Monetario Internacional, con una camarera del Hotel Sofitel de Nueva York, a quien supuestamente violó, y la posterior

caída en desgracia política del alto funcionario financiero. Ferré, quien ya fue finalista del mismo premio en 2010 con *Providence*, resulta un compañero de conversación inteligente, locuaz, divertido y estimulante. Además de directo y certero en sus respuestas.

### Dominio e hilaridad

#### ¿Cuándo se le ocurre escribir sobre el denominado caso Strauss-Kahn?

En el momento en que percibo una coincidencia fatal. El escándalo sexual del director del FMI estalla la víspera del 15-M, fecha de nacimiento del movimiento político de los indignados españoles. La convergencia irónica de esos dos acontecimientos, como focos de un presente convulso, marca el clic detonante de la escritura de la novela y determina todo lo que se cuenta en ella sobre el devenir del protagonista, un apestado político y mediático, hasta la apoteosis final en Times Square, con la meta-

morfosis anímica del exdirector del FMI y exaspirante a la presidencia francesa en líder dionisiaco de la indignación mundial. Es una historia mítica muy conocida (el gran dios que se hace hombre y entrega su carne para redimir el sufrimiento de los mortales) transfigurada en un escenario contemporáneo. Por esto *Karnaval* se presenta, según el epígrafe inicial extraído del *Zaratustra* de Nietzsche, como “un libro para todos y para nadie”.

**El título de la novela, ¿define de modo explícito su opinión particular sobre el desarrollo y circunstancias del caso, o ha querido asumir un papel de corresponsal de las principales posturas sociales ante el mismo, independientemente de su nivel de información al respecto?**

El mundo contemporáneo es un carnaval grotesco de discursos y hechos. Mucha gente prefiere no verlo así, quizá por temor o porque no tiene el instrumental óptico requerido para ver al desnudo la obs-

cenidad del disparate, la desmesura y la demencia del espectáculo en que vivimos sumidos a diario como espectadores. Así que el tránsito del carnaval mediático al *Karnaval* novelesco viene marcado con una K mayúscula que representa, para mí, a través de Kafka, el signo intransigente de la verdadera literatura.

Ese es el recurso fundamental de la novela. Sin el humor permanente, sin el uso reiterado de la ironía y la comicidad, sin buscar la carcajada o la sonrisa cómplice del lector, no tendría ningún sentido parodiar el lenguaje de los medios espectaculares ni mostrar sin tapujos el devenir delirante del mundo. Para combatir

## “La pregunta es si hay algo que hacer para impedir el dominio del neoliberalismo.”

**La novela se caracteriza por un estilo y un uso del lenguaje de unos niveles elevadísimos. ¿No supone esto un ir a la contra de la vulgarización y simplificación de la prosa en la narrativa actual?**

No creo que haya un estilo o un tono homogéneo en *Karnaval*. Al contrario, la intersección de registros y voces forma parte de un mundo novelesco donde lo vulgar y lo refinado, lo banal y lo estilizado, lo hiperrealista y lo onírico, lo tecnológico y lo mitológico, lo racional y lo irracional, intercambian sus atributos con frecuencia como en la realidad cotidiana. El lenguaje promiscuo de la novela logra acoplar segmentos de la experiencia humana que no se ajustan a la imagen profiláctica que los medios mayoritarios construyen y difunden entre la población para normalizar su visión de la realidad. En cualquier caso, he querido escribir una novela total, combinando ficción y pensamiento al estilo de [Hermann] Broch, con la convicción de que el lenguaje novelístico puede asumir creativamente todos los discursos existentes sin renunciar al placer fabulador y el goce intenso de la lectura.

**Supongo que es consciente de que, contado con ese dominio del lenguaje, el derroche de humor incluido en *Karnaval* multiplica exponencialmente su hilaridad.**

el malestar causado por la situación actual era necesario forzar en el lector todos los resortes de la distancia y la burla, con el fin de obligarle a ver que la primera forma de complicidad con lo que está pasando consiste en tomárselo demasiado en serio. En lugar de ver nuestra época bajo el prisma corrosivo de la comedia, o la tragicomedia, conviene a muchos que el ciudadano interiorice la angustia y la tristeza, y de ese modo acepte plegarse sin resquicios a la servidumbre socioeconómica que se le ofrece como única opción de vida. Contra esta actitud de docilidad inducida se subleva el espectro burlesco que recorre la novela como una presencia festiva y libertaria.

### La estética y la ética

**Dado el contexto en que se nos da a conocer la novela, la riqueza de su estructura trae ineludiblemente a la cabeza *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño, también Premio Herralde hace catorce años. En su opinión, ¿vuelve Jorge Herralde a apostar fuerte por la innovación frente a fórmulas menos atrevidas?**

Herralde es un valiente, no me cabe duda. Apostar por una novela explosiva como esta, en tiempos de conservadurismo ideológico y forzada trivialización de la literatura, es un gesto de indignación ética, una respuesta ejemplar al proceso de formateo que padece la cultura bajo el régimen neoliberal. La lite-

ratura no debe claudicar en ningún caso ante el imperativo comercial impuesto por este. La literatura es rebeldía y disidencia, desde luego, pero también invención, inteligencia, fabulación, audacia e irrisión infinitas. Sin estos factores estéticos, aquellas actitudes éticas no valdrían para nada.

**¿Novela social o análisis de la realidad, novela sobre la realidad o análisis social?**

El cortocircuito entre la defenestración de DSK y la insurrección de los indignados sirve de pretexto en la novela para exponer cuál es la narrativa dominante en este período crítico de la historia. Desde la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, ha tenido lugar en el escenario mundial una segunda guerra, ya no gélida sino bajo cero, una pugna clandestina entre los dos hemisferios del cerebro de las sociedades capitalistas avanzadas: el hemisferio socialdemócrata y el hemisferio neoliberal. La idea de que el Estado podía suavizar los excesos del sistema y convertir su funcionamiento en más benévolo para los ciudadanos frente a la idea antagonista de que la economía debía someterlo todo a su control. Tras la impostura criminal de esta crisis económica se adivina cuál de los dos bandos ha ganado al final esa guerra ideológica por la gestión del sistema. La pregunta paradójica que se plantea la novela, en medio de su desbordante juego de ficciones, artificios y fantasías, es si aquí se acaba todo o hay algo que podamos hacer todavía para impedir el dominio total del neoliberalismo tecnócrata y los algoritmos de los mercados sobre la vida humana. Las respuestas de la novela, como no podía ser de otro modo, contienen la suficiente dosis de ambigüedad e incertidumbre, ironía y escepticismo, como para no caer en la predicación simplista o militante. De lo contrario, no habría escrito una novela polifónica, sino un ensayo polémico sobre la misma cuestión.

**Escribir sobre el presente es arriesgado, según bastantes de sus compañeros de profesión, puesto que implica un mayor esfuerzo de**

**fabulación que cuando se narran hechos resueltos y pasados por el tamiz de los cronistas oficiales. Y, sin embargo, una tras otra, sus novelas no se arredran ante este reto, y además lo hacen encarando asuntos universales. ¿Da por descontado el futuro?**

Doy por descontado, si lo prefieres, que vivamos en un solo tiempo. Me burlo bastante de la idea de que es posible vivir en el puro presente sin padecer las contaminaciones del pasado y las interferencias del futuro ya programado. El protagonista absoluto de la novela, DK, es un híbrido de patricio romano, libertino dieciochesco y burgués decimonónico, así que todo el poder de la ficción novelesca tiene que ponerse en juego para explorar esos estratos de su personalidad y del mundo de lujos, placeres y privilegios de que disfruta. Imagino que el miedo al presente nace de una reverencia implícita a las formas más pasajeras que suele adoptar este. Un novelista genuino no debe temer ni a la levedad de lo transitorio ni a la pesadez de lo intemporal. La historia humana, tal como la entiendo, está hecha de un diálogo permanente de signos que van y vienen sin cesar, una espiral ascendente y descendente, un eterno retorno de formas ancestrales bajo nuevas máscaras y disfraces, una farsa histórica, como decía Marx, o un círculo vicioso, como decía Nietzsche, con la tecnología y la ciencia como vectores dudosos de avance y progreso. Esta visión es tan social como antropológica, tan filosófica como mitológica, de ahí la estética carnavalesca de la novela, ya que esta entiende la realidad como ficción y la ficción como realidad, y actúa con más pegada, por tanto, sobre las creencias y prejuicios de los lectores.

### **Guerra a la estupidez**

**Esta podredumbre socioeconómica en la que subsistimos, ¿soporta mejor su inserción, o inmersión, en las visiones rabelianas y sadianas destacables en su narrativa que, por ejemplo, las crónicas de micromundos a que nos tiene**

**acostumbrados la narrativa más de moda?**

Rabelais vivió tiempos mucho más catastróficos que los nuestros y, sin embargo, su inmensa obra es una firme invitación al buen humor, la irreverencia y la risa tonificante. Sade puso en escena, con mucho sarcasmo, un mundo corrupto integrado por financieros, ministros y aristócratas entregados al placer y al vicio como prolongación de su inicuo dominio sobre la sociedad. Recurrir a ellos en la actualidad, y a muchos otros como Swift, Gombrowicz o Schulz, no responde a otro deseo que el de reactivar el poder revulsivo y contestatario del discurso novelesco, sin duda, pero también su increíble capacidad para ofrecer a los lectores un espacio de libertad y franqueza expresivas que en otros ámbitos, como tantas otras cosas, se recorta con encono. La fuerza subversiva de la gran literatura del pasado es un aliado imprescindible para cualquier escritor que no quiera someterse a la normativa de entretenimiento de bajo nivel estético y emoción moralizante impuesta por el mercado neoliberal.

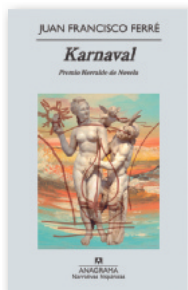
**En su opinión, y a la vista de las ramificaciones que para DSK está teniendo su caída en desgracia, ¿se trata de un caso paradigmático que estaba pidiendo a gritos la escritura de su manual?**

No me interesa tanto el caso particular, ni el escándalo mediático creado a su alrededor, sino la proyección de la sombra de su cadáver político sobre un desastroso estado de cosas. Mi mayor interés como novelista consiste en encontrar un punto de apoyo en la realidad para poder someter a esta, a través de los sofisticados recursos de la ficción, a toda clase de pruebas de estrés, como se ha hecho con los bancos, a fin de mostrar su debilidad ontológica fundamental. En una reseña reciente de *La fiesta del asno*, un crítico francés afirmaba que mi singularidad como novelista consistía en “construir máquinas de guerra contra nuestra época”. En este sentido, me gustaría considerar *Karnaval* como una “máquina de guerra”

contra la estupidez y el cinismo sin límite de nuestro tiempo. Como un provocativo manual de indignación y protesta, con una fuerte carga de denuncia contra los males contemporáneos, refinada por el humor y la ironía. No por casualidad, el espíritu de seriedad y el espíritu de la pesadez son los dos enemigos más odiados dentro y fuera de la novela.

**¿Cree que después de su novela habrá replicas karnavalescas -es decir, escritas y literarias y no meras crónicas- sobre figuras más castizas que el futuro, quizá no tan lejano, y algún juez tengan a bien entregarnos en bandeja?**

Como novelista me gusta alimentarme de toda la mercancía excitante que este tiempo me ofrece, incluido lo más degradado, perverso, terrible o banal. La información compartida con los posibles lectores es siempre un estimulante punto de partida, en el sentido más lúdico de la palabra, y cuanto más sensacionalista y mediatizada por la maquinaria de comunicación espectacular, como es el caso, mucho mejor para desplegar al máximo el potencial subversivo de la ficción. No es la primera vez, de todos modos, que me enfrento con humor a los siniestros fantasmas de la actualidad. Ya en 1996 escribí sobre la podredumbre política del final de la era González y la ignominia del caso GAL (*Homenaje a Blancanieves*) y, en 2000, sobre la aberración abertzale y el terrorismo etarra (*La fiesta del asno*), por no hablar de la infame filigrana sobre el 11-S y los nefastos años de la era Bush cifrada en la trastienda de *Providence*, o el horror de la invasión de Irak en *Bad Romance*. Tengo la sensación de haber consumado con *Karnaval* una trayectoria artística y no descarto cambiar de dirección en cualquier momento, pero tampoco reincidir sin complejos en algún tema del imaginario mediático común. De hecho, querría escribir sobre el tema tabú del 11-M y espero poder hacerlo, por razones obvias, antes de que se cumpla el décimo aniversario de los atentados. ■



**Karnaval**  
Juan Francisco Ferré  
Anagrama  
536 págs. 24,90 €.